

RIMA DE VALLBONA¹

Lluvia de domingo

Gotear de la lluvia,
monótono
en la tristeza
del domingo...
Un domingo cualquiera,
mío,
se despereza en la lejanía,
ahí donde se apagan
todas las cosas
amortajadas por los dedos fríos
del invierno.
Domingo que se disipará, como yo,
anónimo, rutinario,
amarrado a mis horas,
las que en lento trazo circular
de relojes,
precipitadas huyen hacia el norte inexorable
de la nada.
Cuando yo no esté más
en este aquí, ni en este ahora,
¿quién contemplará

¹ ANLE y ASALE. Profesora emérita de *University of St. Thomas*, adicionalmente a una amplia producción como investigadora y crítica literaria, cuenta con una relevante obra en los géneros de poesía, novelas, cuentos, ensayos y teatro. Estos poemas integran el volumen de *Obra Poética* que la autora tiene en preparación.

la monotonía de la lluvia
deslizarse por el cristal de mi ventana?
¿Quién?
¿Quién recogerá el susurro pausado
—profunda caracola terrestre— del agua,
que se multiplica en miríadas
de gotas-espejos de sí misma?
¿Quién,
en el después,
—irremisible devenir—
que vendrá,
y se afincará
en el ahora fugaz del efímero minuto?
Dime, ¿quién recogerá
en la palma de su retina
las redondeces de cristal líquido
que son pedazo de mundo
y encierran a la vez el mundo entero
en milagro portentoso?
¿Quién?
¿Quién, cuando ya no queden rastros de mis huellas
multiplicará en ecos pausados de la memoria
el monótono murmullo de la lluvia
de este domingo de diluvios
sin promesas de fin,
de este domingo con esquilones de viento
que repican a soledad infinita
y a muerte irremediable?
¿Habrá quién?

Silencio y vacío

Dicen
que Tu Nombre
no se escribe nunca;
que nadie sabe
las letras de tu Nombre.
¡Cómo quisiera yo escribirlo aquí!,

pero no lo sé...
ni tengo el papel sagrado
donde puede copiarse;
ni la pluma,
ni la tinta
que han de trazar los caracteres
de Tu Nombre.

¿Cómo escribirlo si ignoro tu Nombre?
Lo ignoro, pero temo
que es como tantas otras cosas
en este absurdo vivir:
sólo silencio y vacío.
¿Amor y caridad
como por ahí andan diciendo?
¡Demuéstralo!.

Un momento

Me basta
el sol,
el trinar de los pájaros
enredados en las frondas,
el ronchar
de los follajes
mecidos por el viento.

Me basta
Tu recuerdo,
ubicua presencia
en lo recóndito
de mi ser.

Este momento,
el sol,
los pájaros,
Tú...,
signos eviternos
del poema.